

VIDA TEATRAL

PRICE.—«Las golondrinas».

Con verdadero pesar vemos que se estrenan en Price obras como la de Usandizaga y Martínez Sierra.

Es Price un circo que para teatro no tiene condición ninguna, por las resonancias, el eco y la distancia á que está la galería de la orquesta y de los cantantes. ¡Lástima de trabajo orquestal! ¡Lástima de voces, á las que siempre se exige un esfuerzo enorme y de las que se pierden los matices!

Aun así, celebramos mucho por Usandizaga, el joven y admirable compositor, que estrenara su obra en Price, en vez de estrenarla en el teatro Real, como fuera justo, dado el mérito de la composición musical.

Representada en nuestra Opera, hubiera el maestro triunfado igualmente, y luego de tres representaciones habría pasado la soberbia partitura á la ratonera de los archivos y al más profundo olvido.

Estrenada en Price sin prosopopeyas de ópera, «Las golondrinas» tomarán vuelo, correrán el mundo, y tal vez algún día los chicos de la Prensa lleven esa partitura al teatro de la plaza de Oriente porque la tengan aprendida los grandes cantantes de ópera de Italia y se haya cantado mucho en italiano.

Nuestro amable lector quedó anoche enterado de que José Usandizaga es un muchacho formado en la «Scola Cantorum», de París, y para la composición, en las lecciones de Vincent d'Indi.

Con esa educación artística, forzosamente había de resultar un cultivador de la moderna estética musical.

Pero aquí asoma lo que tiene de verdaderamente extraordinario Pepito Usandizaga.

Es un músico moderno, que no se envuelve en las nebulosidades de los modernistas «a ultranza», ni deja al «orechiente» como queda el que ve visiones.

Esas que parecen burlonas humoradas de los Strauss, en «Salomé»; de los Dukass, en producciones que no se acercan á su admirable «Aprendiz de brujo», y las terribles monsergas orquestales y de la voz, fatalmente matadoras, como en «Barba azul», no forman la manera de Usandizaga.

Dentro de una verdadera fastuosidad para las armonizaciones, sin rendirse al trabajo fácil, ni un instante, de convertir la orquesta en un guitarrón, la composición de Usandizaga resulta transparente, no oculta las ideas ó la falta de ideas; se destacan las líneas melódicas con limpidez, y no sale el espectador, después de asistir á la representación, con el cerebro convertido en un horno de grillos ni abrumado cual saldría después de escuchar durante cinco horas la conferencia de un profundísimo y cavernoso metafísico.

Como muestra del estilo adoptado por el joven maestro puede señalarse el coro de la feria, en el primer acto; con el estruendo de la muchedumbre, entre la algarazara de voceadores, de pregones de vendedores y titiriteros, se destaca con toda claridad la voccecita de los niños, que cantan en corro: «¡Quisiera ser tan alto como la Luna!»

Una explosión de entusiasmo produjo el número, y como se oyeran algunas protestas de los que no han pasado aún de aquellas «Costas las de Levante!», entre una frenética ovación se repitió el coro, y desde ese momento la jornada fué triunfal para Usandizaga.



Luisa Vela, Sagi-Barba y Meana, del teatro de Price, en «Las Golondrinas», estrenada anoche.

En el acto segundo, que comienza con el lindísimo número cómico, el de la pantomima, produjo enorme efecto en el público, que puesto en pie aclamaba al muchacho compositor, y hubo repetición de la pantomima.

En el acto tercero cesan los ecos de alegría y el músico muestra el temperamento de compositor dramático, apasionado y brioso.

La jornada para Usandizaga será memorable. Ya tiene Pepito cartel para romper lanzas por el arte nacional español en tierras extranjeras, y concédanle los dioses mejor ventura que á otros paladines vencidos por cansancio, no por falta de valer, en tamañas empresas.

¿Dije que, á pesar de la enseñanza de d'Indi y de la «Scola Cantorum», en la música de Usandizaga no se huye ni se niega el carácter español?... Bueno es que conste, y sépase que los motivos despiertan el eco de nuestras canciones y de los graciosos ritmos que acompañan el flautín y el tamboril de Vasconia.

Una entusiasta enhorabuena á Pepito Usandizaga. Un abrazo, y nosotros, como españoles, estamos satisfechísimos de la revelación de un artista nuestro, de la talla del autor musicógrafo de «Las golondrinas».

El libro de Martínez Sierra, con decir que ha preparado la palestra para que triunfe el músico, ya es reconocerle su importantísimo acierto.

Es una fábula bien desarrollada, pasional, que presenta tipos simpáticos y que conmueve en los momentos dramáticos.

Los cantables declaro que unas veces suenan á verso y otras muy mal, á prosa dura y cortada. Así, pues, me declaro incompetente para decir, por haberlos oído, la forma en que están escritos.

De la ejecución, para que sea perfecta se ha de exigir á los artistas buenos que se entreguen á la emoción. Luisa Vela, al terminar las escenas dramáticas no puede contener el copiosísimo llanto, y Sagi-la dice con verdadera aflicción marcada en el rostro.

—¡Por Dios! No lo tomes tan en serio.

Es decir, que Luisa Vela estuvo admirable, sencillamente, y bien ganados fueron los estruendosos aplausos que escuchó toda la noche.

Sagi-Barba, por la maestría de cantante, el poder de las facultades y el amor puesto en el desempeño de su papel, mostróse el insuperable artista que en su género ocupa el primer puesto.

Muy bien la Srta. Eva López y los señores Llaneza, Asensio y Meana.

La orquesta, magnífica, y á su director damos la enhorabuena por la proeza ayer realizada.

Con verdadero decoro en la indumentaria y la escenografía se ha presentado la obra, y «Las golondrinas», como aquellas obscuras y famosas, volverán y volverán al cartel muchas veces... muchas temporadas.